

“La palabra es un gran soberano que, con un cuerpo pequeñísimo y sumamente invisible, consigue efectos realmente divinos; puede ya eliminar el miedo, ya suprimir el dolor, ya infundir alegría, ya aumentar la compasión”. Estas palabras, escritas por Gorgias de Leontino hace casi dos mil quinientos años, nos indican la importancia que tiene el uso que hacemos del lenguaje en nuestras vidas.

Mientras que la **Oratoria**, entendida como “**el arte de hablar con elocuencia**”, supone el arte de hablar en público (no sólo de forma coherente, sino también de forma persuasiva y convincente), la Retórica, en la cual se fundamenta, es “el arte del bien decir”, el arte de deleitar, persuadir, disuadir y conmover con las palabras, con el discurso.

La Oratoria, como **arte del uso público de la palabra**, debe ser ante todo el arte del uso responsable de la palabra. Convencer a los demás a cualquier precio, intentar quedar por encima del otro con quien hablamos, no debería ser nunca la finalidad de aprender a expresarnos mejor.

Aprender a usar la palabra es aprender a intentar, en **diálogo con los demás**, a construir un camino propio **hacia la verdad** (aún más en una época como la nuestra en la cual el debate público, por ejemplo, en redes sociales, se encuentra en un estado degenerado).

Si quieres aprender a **expresarte mejor y comprender mejor** las palabras ajenas, ¡te invitamos a que nos acompañes en la asignatura de Oratoria!